

JORGE BOBONE

PALABRAS REMEMORATIVAS DE JUAN JOSE NISSEN, AL INICIARSE LAS SESIONES DE LA PRIMERA REUNION

Esta reunión se realiza pocas semanas después del fallecimiento del astrónomo Jorge Bobone, del Observatorio de Córdoba. Todos hubiéramos deseado verlo aquí, en esta ocasión auspiciosa, pues por cierto era uno de los miembros más queridos y meritorios de nuestro pequeño gremio. Vayan estas breves palabras en recuerdo del compañero desaparecido; y vayan tal como mi sola memoria las inspira, sin compulsar documentación alguna, aunque pueda caer en imprecisión o inexactitud.

Si llamamos "regular" al astrónomo cuya formación sigue el curso programado - seis años de escuela primaria, seis años de colegio secundario y seis años de universidad que cuajan en una pequeña tesis - entonces debemos convenir que Bobone fué un astrónomo muy "irregular" : según oreo, no terminó siquiera los estudios secundarios.

A estos astrónomos "irregulares", que serán cada vez más raros a medida que la actividad científica se consolide y organice, corresponde un rol importantísimo en los períodos iniciales de esa actividad. En los Estados Unidos han sido numerosísimos los "irregulares" que en el siglo pasado han ligado sus nombres a desarrollos capitales de la ciencia de los astros. Para nombrar algunos: Newcomb, el ayudante de curandero que llega a las cumbres de la mecánica celeste; Burnham, el oficinista que deja rastros indelebles en estrellas dobles; Barnard, el fotógrafo ambulante que abre nuevos rumbos en la exploración del cielo.

Pero no sólo en la América nueva e inorganizada han aparecido estos extraordinarios personajes; también los ha habido en la vieja y estratificada Europa. Recordemos al gran Herschel, músico desertor de un regimiento alemán y organista en iglesias inglesas, que inicia una nueva era de la astronomía; recordemos a Bessel, el empleadito de comercio y aprendiz de piloto que se convierte en el astrónomo por antonomasia.

Los "irregulares" genuinos - y Bobone era uno de ellos - tienen una característica común: la dedicación completa, sin limitaciones, sin retaceos, a la labor en que están empeñados. Hablar de vocación sería decir poco; es una verdadera pasión, que polariza toda su vida, todas sus facultades hacia el trabajo; algo en cierto sentido irracional, como la total absorción de un niño en su juego.

Sólo esta polarización de todo el ser explica porqué son superados los innumerables obstáculos que presenta la falta de una formación metódica; y porqué esos mal equipados apasionados de la ciencia suelen hacer mucho, mientras otros, atiborrados hasta el sopor de cursos académicos, suelen hacer muy poco.

No puedo decir si de niño o de jovencito Bobone sintió con inusitada intensidad la fascinación de los cielos - su belleza y su misterio. De cualquier manera, entre la mera predisposición sentimental hacia una cierta ciencia y la participación efectiva en sus trabajos media una enorme distancia. Poquísimos "amigos de las estrellas" se convierten en astrónomos; y por otra parte no faltan astrónomos que no son precisamente "amigos de las estrellas" apasionados. Mi impresión es que Bobone descubrió la astronomía profesional relativamente tarde y que en cierto sentido la descubrió indirectamente. Arriesgando hacer "historia novelada", diré como me imagino que esto ocurrió.

Hubo un período de su vida, digamos entre los 15 y 20 años, en que el joven Bobone vá a la deriva. No le gustaba hablar de esos tiempos; por referencias indirectas, creo que se convirtió en lo que los franceses llaman un pilar de café; y quienes sólo lo conocieron en esa época, solían asombrarse de que hubiese llegado a ser un destacado hombre de ciencia.

Felizmente algo lo salva del marasmo, dándole una ocupación idealista: Bobone se convierte en un apasionado de la radio, entonces en su época heroica. Se entrega de lleno al "hobby"; se convierte en un experto; transmite como aficionado, logrando codiciados éxitos; y, cosa rara para quien siempre tuvo temor de hablar en público, termina siendo uno de los primeros locutores de radio en Córdoba. Esta predilección por la radiotelefonía, desplazada después del primer plano de su

vida, subsiste sin embargo hasta el final de sus días.

En la actualidad el desarrollo de la radioastronomía es quizá la característica más peculiar y promissora de nuestra disciplina. De haber nacido dos o tres decenios después, el interés de Bobone por la radio podría muy bien haber motivado su incorporación a la astronomía, en cuyo caso es de imaginar que se habría dedicado a trabajos completamente distintos de los que efectivamente realizó. Pero debía ser otra la causa que originara su ingreso a la astronomía profesional.

Bobone fué dotado por la naturaleza de un don poco común: una prodigiosa facilidad para las operaciones aritméticas. Los grandes músicos nacen, no se hacen; lo mismo pasa con los grandes calculistas; y Bobone era un calculista nato. Podía hacer cosas que causan estupefacción, como multiplicar mentalmente números de muchas cifras. Casi me atrevo a decir que, si se hubiese visto obligado a ello, hubiera podido actuar en los varietés como émulo de Inaudi. Tenía sin embargo un poco de recelo por esa habilidad misteriosa, y no quería forzar su cabeza. Con toda sensatez, orientó prudentemente su capacidad hacia una asombrosa seguridad en el cálculo, sin tratar siquiera de ser especialmente rápido. Pero número que Bobone ponía era número que quedaba; prácticamente no se equivocaba nunca.

Esa extraordinaria capacidad para el cálculo numérico clamaba por un objeto digno, que exigiese páginas y páginas de números enlazados por complicadas operaciones exactamente efectuadas. Así fué como Bobone descubrió que la Astronomía, o por lo menos ciertas ramas de la Astronomía, podían ofrecer magníficas oportunidades de hacer números para lograr resultados valiosos.

Creó que empezó con el cálculo de eclipses; estudió y absorbió la astronomía esférica requerida y procedió a calcular las circunstancias de este y de aquel eclipse. Luego siguió con su gran tema: el cálculo de órbitas; estudió y absorbió el análisis matemático y la mecánica que necesitaba y empezó a calcular órbitas.

Pero el cálculo de la órbita de un planetóide o de un cometa requiere posiciones; y las posiciones provienen en general de observatorios, que poseen el instrumental requerido para obtenerlas. Yo trabajaba en

ese entonces en el Observatorio de Córdoba; y mis primeras noticias sobre Bobone fueron de que se trataba de un joven que pedía desesperadamente posiciones, posiciones de cualquier asteroide o de cualquier cometa, porque quería calcularle la órbita. Así comenzó su conexión con el Observatorio de Córdoba. Finalmente, hacia 1930, impresionado ante tan persistente y genuino interés por cosas del cielo, el entonces director Dr. Perrine lo invitó a incorporarse a la institución. Desde entonces hasta su muerte, durante casi 30 años, Bobone vivió en y para el Observatorio de Córdoba.

En cierto sentido, el Observatorio fué el paraíso para Bobone.

¡Cuántas y cuan variadas posibilidades se le ofrecían en él para usar sus queridos números! Bobone estaba en la gloria; el Observatorio no fué su "empleador", como dicen los formularios de impuestos a los réditos; fué su madre nutricia, venerada y querida sin límites. Sus instrumentos, sus trabajos, sus hombres fueron amados como partes integrantes de ese ente maravilloso, el Observatorio. Trabajar en él dió un sentido místico a su vida, que transformó ese trabajo en sacerdocio.

He dicho que la pasión de los números fué la circunstancia que llevó a Bobone a la Astronomía; muy lejos de mí el insinuar que fuera un maníático del cálculo, como desgraciadamente los hay. En realidad, no creo que un astrónomo se interese por toda la astronomía; siempre hay algún aspecto especial que lo apasiona, y que por eso mismo resulta ser la clave de sus contribuciones. Puede ser la trama analítica de la teoría; puede ser el arte de la observación precisa; puede ser la fabricación de instrumental con nuevas posibilidades; puede ser la elaboración magistral de los datos observacionales. Este último aspecto era el fuerte de Bobone. No sólo su facilidad para manejar guarismos, sino también una refinadísima intuición de lo que los números iban diciendo - algo que podríamos llamar "ojo clínico" en los procesos numéricos -, le permitían realizar cabalmente variadísimos trabajos, y además hallar en su ejecución un verdadero motivo de placer.

Bobone se dedica con entusiasmo y provecho a varias ramas de la astrometría. Se convierte en un experto observador con el astrográfico y con el círculo meridiano; y con ello se capacita para tomar a su cargo investigaciones de distinta índole. Por cierto, el acento estará más

bien en la elaboración de los resultados que en la pura tarea de observación. Y su predilección seguirá siendo la determinación de órbitas y el conexo y más complicado problema de las perturbaciones. Este fué un campo en que Bobone, como todos Uds. lo saben, adquirió verdadera aminorada, convirtiéndose en un especialista de renombre internacional.

No voy a entrar en el análisis y valoración de sus diversos trabajos, algunos de ellos de gran envergadura. Espero que ello sea hecho, disponiendo de la necesaria documentación, por alguno de sus compañeros del Observatorio de Córdoba.

Al terminar de escribir estas líneas me he preguntado qué es lo que en el recuerdo del compañero desaparecido se destaca como su rasgo más peculiar. Conocí su bondad, conocí su laboriosidad, conocí su eficiencia, porque tuve el privilegio de trabajar con él y de ser su amigo. Pero lo que más he admirado en Bobone ha sido su constante disposición para realizar efectivamente lo que estaba en sus manos hacer. Para mí, Bobone será el hombre que hacía cosas, unas pequeñas y otras grandes, pero que las hacía y las hacía bien. Sobre todo por eso creo que su vida tiene valor ejemplar para nuestros jóvenes astrónomos.

----- o -----